

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Islas Baleares, trimestre.	1'25
Provincias, idem.	1'50
Ultramar y Extranjero.	3
Número suelto.	0'10
Todos los pagos anticipados	

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena

ANUNCIOS

En la 4.ª planta a precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

Augusta felicitación

Venecia 19 Marzo 1898.

Sr. Director de LA TRADICIÓN.

Muy señor mío y de mi consideración distinguida. S.... el R... me manda felicitar á V. por el precioso número que el excelente semanario LA TRADICIÓN ha consagrado á los mártires de la lealtad. Oportunísima ha sido la idea de conmemorar, al mismo tiempo que nuestros muertos gloriosos, los Diputados que esas nobles islas mandaron á las Cortes de la revolución para levantar la voz por la causa legitimista, y S.... ha visto con sumo gusto en esas columnas los retratos de aquellos preclaros campeones del derecho.

Al transmitir á V. las gracias de nuestro augusto Señor por esta nueva prueba que ha dado LA TRADICIÓN de su inteligente y acendrado patriotismo, tengo el mayor gusto en repetirme suyo afmo. amigo q. b. s. m.

MELGAR.

La redacción de LA TRADICIÓN, agradecidísima en extremo por los plácemes y felicitaciones que desde la mansión del destierro dedica á su modesta labor periódica la personalidad política más alta dentro de nuestra Comunión, no puede menos de cobrar nuevos alientos y avivar si es posible el santo entusiasmo que nos anima para continuar hoy librando batallas con la pluma en defensa de los salvadores principios de DIOS, PATRIA Y REY, como las libramos mañana en los terrenos que se nos indique.

LA REDACCIÓN.

ELECCIONES

No por amor al arte, sino obedeciendo las órdenes recibidas, nos preparamos para la lucha electoral.

Nuestros queridos jefes lo ordenaban, y á fuer de buenos carlistas nos apresuramos á obedecer con entusiasmo. Dispuestos estábamos á esa lucha, deseosos de probar una vez más que en todos terrenos sabemos cumplir con nuestro deber, cuando nos resultó que no teníamos contrarios á los que combatir. Cinco eran los diputados que debía Mallorca elegir: candidatura

cerrada presentaban los ministeriales; los Silvelistas, ese partido en mantillas, quería un puesto; los conservadores esperaban á su Conde; los Romeristas también tenían candidato en cartera; los dinásticos Weyleristas buscaban su hombre; los republicanos estaban dudosos; en fin, al decir de los diferentes grupos, iba á haber una verdadera lluvia de candidatos; pero á la postre, ni el Conde vino ni presentó candidatura ninguna de las fracciones conservadoras más que la Silvelista. Total que vencimos sin luchar; sin oposición fué proclamado Diputado nuestro digno y querido Jefe de la Junta Regional Don Felipe Villalonga

y Despuig. Las victorias más sangrientas no son las más gloriosas. Desertar el campo la víspera de la batalla, es algo más que considerarse derrotado, es reconocer su impotencia.

Si hubiera habido lucha, los carlistas mallorquines se hubieran portado como siempre, disputando el terreno palmo á palmo; y no es que nosotros creamos en la bondad del sufragio, no, lo aborrecemos de corazón, pues nos es bien notorio lo corruptor y corrompido del sistema. No es no nuestro sitio el colegio electoral, no es no que creamos que por ese camino lograremos el triunfo de nuestros ideales, pero si estamos obligados á la subordinación y deber nuestro es cooperar al triunfo de nuestros candidatos que van á las Cortes, no para votar al Rey de España como cuando Don Amadeo de Saboya, sino en número reducido pero suficiente para hacer oír en el Parlamento español la voz de la verdad, la voz de la vieja España que protesta enérgicamente de las humillaciones pasadas, de las presentes y próximas vergüenzas que á nuestra desventurada nación prodiga sin cesar el sistema liberal.

LA TRADICIÓN, haciéndose eco de todos los carlistas mallorquines, felicita á su nuevo Diputado.

Si satisfechos podemos estar nosotros de tener tan digno representante en las próximas Cortes, orgulloso debe estar también el señor Villalonga de que, en una minoría tan reducida como el Augusto Duque de Madrid quiso que fuera la nuestra en las cámaras liberales, sea él quien represente á Mallorca formando, juntamente con aquellos hombres de corazón sano y firme voluntad, la representación de la verdadera España.

MAZA.

CUARESMALES

LA MUJER ESPAÑOLA

He visto mujeres calaveras, como nuestros elegantes; mujeres de negocios llevando las cuentas de una casa de banca, como nuestros tenedores de libros; mujeres médicas que de la sala de disección pasaban á la clínica, como nuestros estudiantes; mujeres teólogas que discutían de la Religión y cuestionaban del dogma, como nuestros doctores; mujeres revolucionarias vestidas casi de hombres, con el pelo corto y uniformes militares, llevando en el chambergo una escarapela tricolor y en la chaqueta boto-

nes de metal, como las capitanas de la Commune, ó los oficiales de nuestro ejército; viejas turistas estudiando las costumbres y observando los acontecimientos, como nuestros políticos; jóvenes encantadoras como nuestras alegres colegialas, despreocupadas y solas, como rancios filósofos; las he visto generalmente en esa lucha de la sociedad en que se pierde la delicadeza del sexo, y en que se desfigura el carácter de la mujer, y confieso que me han hecho amar doblemente á nuestras españolas: mujeres ignorantes que no saben ser más que mujeres, incapaces de ejercer cargos públicos; de desempeñar notarias como en Suiza, de cursar Medicina como en Francia, de estudiar Teología como en Alemania; mujeres sencillas cuyo semblante se teñiría de púrpura ante la explicación de un catedrático de Anatomía, ó cuya conciencia se llenaría de terror ante los análisis del racionalismo ó las disertaciones de la Metafísica; mujeres, si, incapaces de desempeñar un destino, de ejercer una profesión, de mezclarse en los asuntos públicos; mujeres débiles, pero amables, que necesitan el apoyo del hombre; pobres mujeres que no saben otra cosa que amar y rezar; que no conocen más que el temor de Dios y los preceptos de la doctrina cristiana; cuyos labios se abren para bendecir y perdonar; cuyos ojos se alzan para mirar al cielo... ¿Para qué necesitan ellas los adelantos de la civilización si tienen el cariño de sus padres ó el amor de sus hijos? ¿qué entienden ellas de progresos científicos ni de conocimientos humanos, consagradas al cuidado del hogar y al culto de su familia? Pobres mujeres, vosotras sabéis más en vuestra ignorancia que esas orgullosas extranjeras en su sabiduría; vosotras sabéis amar y sufrir, y hé ahí toda la ciencia de la vida.—X.

LAS ARISTOCRACIAS

Hay una, la de la nobleza, llamada sangre azul (y ha tomado varios tintes); como es solo el tronco del cuerpo, ni piensa, ni obra, ni anda; pero conserva el corazón y siente. Hay la del talento, la cabeza pensadora, desdeñosa, vana y... calva. Hay la de la política, las manos activas, en guerra la derecha con la izquierda, empuñando la espada y la pluma, tocando el compás al cual ha de bailar el mundo, que quiera que no. Hay la del dinero, los piés firmes y pesados, pisando recio, tratando las cosas con la punta ó con el talón, al que ciñe espuela de oro. Las cuatro se saludan profundamente, se dan la mano y no se pueden ver: se odian, envidian y desprecian. ¿Te hemos desilusionado de las aristocracias? Pues vamos á ver si te reconciliamos con ella, hablándote de otra, de la verdadera, sin la cual todas las otras no son nada. Esta es la del alma.—(Fernán Caballero.)

EL ORGULLO

Hé aquí lo que ha escrito recientemente Francisco Coppée respecto al orgullo: «No sé si será porque me voy haciendo viejo y voy teniendo la experiencia de los años; pero es el caso que ahora conozco á primera vista, en el semblante de los demás, el insoportable orgullo, ese vicio del siglo que engendra, en quien lo posee, la indiferencia, el despre-

cio del prójimo; en una palabra, el egoísmo. La Religión cristiana, que es la de nuestros padres, y cuya moral procuramos poner en práctica, ha tenido razón cuando, al clasificar los venenos mortales para el alma, ha colocado en primer término el orgullo, porque de él se derivan todos los demás.»

EL JUEGO

I. Los sabios del paganismo han considerado la pasión del juego como el origen de infinidad de desgracias y crímenes.

II. Los Padres de la Iglesia reputan como robo la ganancia que se obtiene en el juego.

III. Las antiguas leyes romanas castigaban con el destierro á los jugadores de profesión. La ley justiniana no perseguía al que había contraído una deuda en el juego y si castigaba al que la pagaba voluntariamente.

IV. Según San Ambrosio, los que se vanaglorian de vivir sin ley se sujetan miserablemente á la del juego, exponiendo sus bienes y aún su vida.

V. El juego deprime las facultades y trastorna tarde ó temprano la salud.

VI. El jugador es el enemigo implacable de la hacienda doméstica y el que puede en un momento dar al traste con el bienestar de la familia.

VII. Entre la esperanza remota de ganar y la casi seguridad de perder, no veo un punto donde él puede estar sereno. El juego es la duda, la incertidumbre en la más horrible manifestación y con los más horribles tormentos.

EUTROPO.

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

No es solo en España donde la ruín Masonería coaligase con el monstruo del Anarquismo, y declárase su protectora y cómplice defendiendo á los presos de Montjuich; en la Italia de Humberto g.: 33 ocurre dos cuartos de lo mismo, como se acaba de ver en el cortejo fúnebre organizado por los masones de Roma en honor de su hermanuco. Cavalotti recién muerto en desafío, á cuya manifestación sectaria concurren las logias con sus estandartes, y dos centros anarquistas con una bandera que llevaba dos puñales entrelazados y con un guión en el que se leía el nombre de Angiolillo el que asesinó á Cánovas. El maridaje de la Masonería con el Anarquismo es un hecho en todo el mundo, y obedece á un acuerdo sob. que acaba de adoptar la gente gorda de mandil en una reciente reunión ó *tenida*. El demonio les cria, y ellos se juntan.

NACIONAL

Con el título «¿Demencia ó cordura?» ha publicado *El Diario de Avisos* de Zaragoza este curioso relato que nunca pierde la oportunidad:

«Para ver á uno de los desventurados que los Hermanos de San Juan de Dios cuidan con solícita caridad, visitamos ayer tarde el «Manicomio de Nuestra Señora del Pilar.» Allí se ven los esfuerzos de la Diputación provincial, la generosidad del respetable bienhechor don Manuel Dronda y el recuerdo del malogrado doctor Sanjuan, merecimientos tan dignos de loa.

Ya nos disponíamos á salir del asilo, cuando advertimos que se aproximaba á nosotros un hombre casi con elegancia vestido, alto, fornido, de aire y modales de gran distinción. Le saludó cariñosamente uno de los Hermanos, y nos dijo que el enfermo, ilustradísimo vascongado de los de Aitormendi, pintados magistralmente por la pluma primorosa de Villoslada, padecía besania calificada de «mania de grandezas», y se hacia pasar por Hernán Cortés.

Ya junto á nosotros, el infeliz demente nos preguntó, al saber nuestra profesión, por los asuntos de Cuba y los Estados Unidos. Dimosle muy sucintas noticias, y antes de terminarlas, con la vehemencia propia del desequilibrado, nos dijo «era muy cierto lo que decían los rifeños: españoles farrucos ser gallinas.»

No quisimos contrariar á nuestro interlocutor y prosiguió con la misma viveza:

—Los rebeldes y los norteamericanos hacen causa común, son lo mismo. Estos dan el dinero y aquellos los hombres para concluir con España. Ahora no iré con carabelas, sino con dos buques. Llevaré en la tripulación hombres de presidio, que por ser libres darán la vida. Llegaré á las costas de los Estados Unidos y haré lo mismo que en las de Méjico: quemaré las naves y nadie podrá volver. Allí tendremos que conquistar á los yankees como á los tascaltecas, y haremos cautivo al presidente de la república como hicimos en el año 1520 al emperador Motezuma. Así se acabará de una vez, y se dirá de mi valor lo que ya dijo antes don Antonio de Solís. Y eso que omitió, por no haberme escuchado, muchas de mis mayores proezas, superiores á las que escribió Moncada de catalanes y aragoneses, en la memorable expedición contra turcos y griegos. ¡Ya les diría yo á los mambises! ¿Con que estaban bien siendo nuestros y se quieren ir con los tocíneros? Pues yo, de un golpe, les quitaría ese momio de la autonomía (que les dimos porque somos tontos de capirote) ya que les parece poco y fué demasiado.

Nadie les hubiera concedido eso. Se quejan de que nos traemos mucho de lo suyo, y por ellos debemos lo que no podemos pagar. Y además, aunque algunos españoles hayan venido ricos, ¿los norteamericanos querrán á los cubanos para darles dinero ó para quitarles la piel lo mismo que comerciantes sin religión?

Yo no dejaría que los cubanos mandasen, porque han aprendido de nosotros á no saber mandar y á jugar, como los chicos, con eso de carteras y ministerios. Mandaría yo solo, á cañonazo limpio, y me obedecerían, porque yo así vencí y dominé; valgo más que Narvaez, O'Donnell y Prim, y éstos no pasarían por tantas afrentas. Que lo pregunten en Valencia, en Marruecos, en Santo Domingo. Hasta aquí el asilado, de cuya exaltación é incoherencia nos compadecemos, y tuvimos que dejarle con la palabra en la boca.

Sus improperios á la raza de estos españoles alcanzaron á todos. Nos dijo «afeminados», que debíamos encarcelar el percal para «sayas...» nos dijo todo lo más denigrante, porque no teníamos ni religión ni patria.

Y quedamos pensativos, recordando á Campoamor y Núñez de Arce, en «Cuerdos y locos.»

Ni son todos los que están,
ni están todos los que son.

DE PALMA

Nuestro distinguido y estimadísimo amigo, director honorario de LA TRADICION y tan valeroso como elocuente orador parlamentario en las pasadas Cortes Sr. D. Joaquin Llorens y Fernandez de Córdoba, acaba de ser nuevamente elegido diputado en las últimas elecciones por el entusiasta distrito de Olot.

¡Bien por los carlistas olotenses!
Nuestra felicitación al brioso adalid de nuestros sacrosantos principios.

Ejemplo de verdadera religiosidad está dando nuestra católica Palma acudiendo numerosísimo concurso á las conferencias cuaresmales que en la iglesia de Montesión dá, con el fervor y celo que tanto distingue á los hijos de San Ignacio, el R. P. Solá, S. J.

Nuestro buen amigo y distinguido correccionario D. Ramón Soler de la Plana, que, como ya saben nuestros lectores por la prensa diaria, tuvo dias pasados la desgracia de dislocarse una pierna, sigue mejorando notablemente en su estado.

De todas veras le deseamos un pronto y completo restablecimiento á tan querido compañero.

Leemos en nuestro valiente compañero *España Cristiana*, de Valencia:

«Así como D. Rodrigo Diaz de Vivar, conocido por el Cid Campeador, ganó batallas después de muerto, de la misma manera podemos decir que desde la eternidad ha conseguido vencer, en el asunto de los bienes del santuario de Lluch, nuestro paisano el valiente Sr. Obispo de Mallorca; pues acaban de restituirse á la Iglesia dichos bienes con toda solemnidad, gracias al tesón apostólico del referido Prelado mártir de su deber, y á la valiosa cooperación del infatigable y virtuoso Secretario de Cámara de aquella Diócesis, nuestro también paisano y suscriptor y amigo Dr. D. Enrique Reig.»

¡Hay que recordar que los que contribuyeron sobremanera á los disgustos del integérrimo Prelado que bajó á la tumba, como también á la usurpación á Mallorca de los bienes del Santuario de Lluch, fueron los desdichados conservadores en el poder en aquel entonces!

Curiosidades de actualidad:

—Dime, ciudadano, ¿no es cierto que en la República se suprimen los tratamientos y la igualdad social es perfecta?

—Sí.

—Entonces, ¿cómo es que tenéis un Don Antonio y otro Don Antonio, un Comprins, un Don Paco, un Don Luis y un Don Jerónimo, verbo del anterior?

—Porque estos lo son por antonomasia.

—¡Ah!

EPIGRAMA

En agosto besamano
de una esquilmada nación
(y en palacio cortesano)
tocaban el violón
un liberal y un masón
y un yankee republicano.

Oyó tal cosa un gitano
releno de peleón,
y *abanicando* la mano
exclamó con *sanc façon*:
«ó aquí ya sobra el ladrón
ó no hace falta el gitano.»

LEONCIO.

Publicaciones Recibidas

FÉRIA-CONCURSO AGRÍCOLA

Hemos recibido el número tercero de la interesante revista órgano oficial del Comité Ejecutivo de la FERIA-CONCURSO AGRÍCOLA que se celebrará en Barcelona durante los meses próximos de Mayo y Junio. He aquí el sumario de dicho número, cuya lectura recomendamos á cuantos se preocupan por la manera de que la Agricultura y la Ganadería tengan el desarrollo y la prosperidad que merecen:

La producción vinícola española, por D. Pedro G. Maristany.—Los terrenos de la FERIA-CONCURSO. Los que vienen á la FERIA-CONCURSO (primera lista de expositores).—Más adhesiones (Madrid y la FERIA-CONCURSO. Adhesiones de Ayuntamientos. Dicen de Zaragoza).—Las compañías ferroviarias y la FERIA-CONCURSO Agrícola.—En pró de la FERIA-CONCURSO (A los ganaderos de Zaragoza).

za).—Ventajas de la FERIA-CONCURSO (Carta circular).—Propuesta de conferencias.—Noticias y avisos.—Cédula de inscripción.—El próximo número.—Anuncio.

FERIAS EN MANACOR

Como recuerdo de las mismas, y con el título *Exposición Agrícola y Pecuaria celebrada en Manacor en Septiembre de 1897*, hemos recibido un elegante volumen que contiene los documentos relacionados con la misma, las corporaciones que la llevaron a cabo, la convocatoria, el catálogo, el jurado y los premios, etcétera, etc.

Agradecemos la atención.

VARIEDADES

EL SOLITARIO DEL SEPULCRO

LEYENDA EGIPCIA

Recorriendo un viajero las tórridas llanuras que desde las pirámides se extienden hasta el Nilo, se acercó á una cuadrilla de *fellhas* que trabajaban en las excavaciones que se practican con frecuencia «para sacar de la tierra la historia del mundo», como con fantástica imaginación oriental dijo uno de aquellos operarios.

Esté, no sólo se mostraba más serio y más activo que los demás, sino que en ciertos momentos parecía meditabundo y triste, y suspiraba profundamente dirigiendo al cielo una mirada lánguida y suplicante.

El viajero se le acercó y le dirigió algunas preguntas relativas al trabajo que estaba haciendo. El interrogado respondió á todo respetuosamente, pero con concisión y laconismo.

Evidentemente aquel hombre tenía alguna preocupación honda; debía ser un infeliz trabajador; por un dolor grande que guardaba sigilosamente sin atreverse á comunicarlo á nadie para encontrar algún alivio.

El viajero se interesó por este hombre singular y quiso probar á descubrir el enigma, oscuro é intrincado como la esfinge del antiguo Egipto.

—Estais, si no me engaño, afligido y triste. ¿Podría saber la causa de vuestra pena, no sólo por curiosidad, sino para proporcionalaros, si pudiera, algún consuelo?

—¿Véis allí, señor, la sombra de aquella palma?

—La veo; ¿y bien...?

—Aquella sombra marca en este momento la hora del mayor dolor que jamás se ha desencadenado en la tierra, y la del mayor júbilo que haya habido nunca en el cielo.

—No os comprendo. ¿Qué hora es esa y de qué alegría habláis?

—¿No habéis oído nunca hablar del *Solitario del Sepulcro*?

—No, y tendría mucho gusto en saber algo.

Dejó la azada, se enjugó el sudor de la frente, bajó la cabeza y dijo:

—¿Queréis oír esta historia que recibí de mis mayores, de generación en generación, y que yo comunicaré sin alteración alguna á mi presente y futura descendencia?

—Con muchísimo gusto.

—Oid, pues.

Quando los años estaban aún ocultos en el seno del misterio, y á poco debían comenzar los siglos que han dejado de si alguna memoria, un viejo, día y noche, vivía dentro de una quebrada caverna.

No vivía allí con el cuerpo sino con el espíritu. Era el *Solitario del Sepulcro*; así lo llamaban en todas partes. No se sabía cómo ni cuando viniera allí, ni quién fuere, ni de dónde vino.

Antes que apareciese el *Solitario del Sepulcro*, aquella montaña no tenía ninguna abertura, ni en ningún punto le ha-

bia herido ó roto el rayo del cielo ó la mano del hombre.

Pero ella misma abrió sus entrañas, y se fué formando á sus piés una gruta para que allí dentro el Solitario encontrase el deseado sepulcro.

Un día el Solitario pidió á Dios con plegaria incesante que le revelase donde podría encontrar la vida eterna; le asustaba la muerte; y día y noche rogaba á Dios detuviese el arma exterminadora de aquella inexorable enemiga del hombre.

Entonces oyó una voz que le dijo: «Obtendrás la vida con la muerte. Muere al mundo y vivirás en el cielo.»

El Solitario comprendió pronto y se dijo así mismo: «Bajaré vivo al sepulcro para no caer en él muerto.»

No había todavía el sol lanzado su primer rayo; la noche era aún soberana en la tierra. El Solitario empezó á buscar un sepulcro que debía ser para él el principio de su vida.

Después de mucho caminar, vió de repente abrirse una gruta á los piés de una alta y escarpada montaña. Sus pasos se dirigieron allí inmediatamente: entró y cansado de tanto caminar, se sentó en un guijarro que parecía le estaba esperando. La misma voz le murmuró al oído: «En el sepulcro está la vida: si vives en el sepulcro, vivirás en el cielo y para siempre.»

Entonces el mundo desapareció para él; el Solitario no tuvo temor á la muerte y no pensó ya más en morir, porque había venido á él la vida. La había encontrado al fin en el sepulcro.

Una noche contemplaba, bendiciendo á Dios, las innumerables estrellas que brillaban en el firmamento. Una luz insólita lo deslumbra: en medio de un resplandor, que era muchas veces mayor que el sol, avanzaba una pequeña caravana. Sobre pollino iba sentada una mujer joven con un niño en brazos. Les servía de guía un majestuoso anciano que llevaba un bastón adornado en su extremidad con flores desconocidas.

La caravana se detuvo delante del Solitario, el cual, extático en su contemplación no podía hablar ni moverse.

El niño, sostenido por su madre, se levantó, y con voz que no había sido nunca oída por ningún hombre, dijo con benignidad:

—Buen viejo, tú buscas la vida. También yo la busco, no para mí, sino para

todos. Y será con la muerte con la que daré la vida.

—Es lo que yo busco viviendo en este sepulcro.

Y será de un sepulcro de donde habrá de venir la vida: de mi sepulcro renacerá para todos.

—¿Y dónde está tu sepulcro?

—Todavía no está abierto. Pero cuando se abra, morirás cerca de él para vivir siempre la vida que él nazca.

—Pero, ¿cuando tendré semejante ventura?

—A su tiempo. Cuando este tiempo llegue, Dios te acompañará.

Esto dicho, la caravana desapareció, el resplandor no se vió más, y el Solitario se halló envuelto en las densas tinieblas de la noche.

La montaña cerró su seno, de la gruta no quedó señal alguna; el sepulcro ya no existía, y hasta el Solitario había desaparecido.

Siempre fija la mirada del lado por donde el sol asoma todos los días su cara de fuego; el Solitario caminaba tranquilamente. Una montaña abría cada noche para él el deseado sepulcro. Se colocaba en él y dormía. Cuando salía, la montaña cerraba sus entrañas, y desaparecía la abertura.

Así caminando llegó á una ciudad grande cuyas calles estaban llenas de desolación y ruina. El Solitario pasó adelante, y se paró de repente, como clavado en el suelo delante de un sepulcro, al rededor del cual lloraban desconsoladas algunas mujeres y sollozaban tristemente venerables ancianos.

Uno de éstos se acerca al Solitario, y le dice: «Hé aquí el sepulcro de la vida.»

Entonces el Solitario recordó todo lo que le había dicho aquel niño admirable.

—Entonces, exclamó lleno de alegría, ¿aquí dentro está muerta la muerte y ha nacido la vida?

—Sí; y quien quiera vivir habrá de morir aquí dentro.

El Solitario se arrodilló. Huyó de él la muerte; y la vida entró en su cuerpo y en su alma.

El Solitario vive aún y vivirá siempre.

Una palma había cerca de él. Cuando murió á la muerte y nació á la vida, la sombra de la palma estaba en la mitad como la que veis.

En este momento, hace muchos siglos, la vida fue dada con la muerte. Señor;

dejad que piense en la muerte para pensar en la vida.

CURIOSIDADES

CUENTA CHISTOSA

Hé aquí la que presentó en 1718 un pintor que había hecho algunos reparos en la iglesia de un pueblo de Andalucía:

	Reales
Por corregir las tablas de la ley.	25
Por poner cola nueva al gallo de San Pedro y retocarle la cresta	13
Por sujetar al mal ladrón	2
Por lavar á la criada de Caifás y pintarle la cara	14
Por renovar el cielo, añadir dos estrellas y limpiar la luna	20
Por poner polainas al hijo de Tobias y una correa en el saco de viaje	8
Por limpiar las orejas á la burra de Balaan y volverla áherrar.	11
Por embrear el arca de Noé	4



Estampas PROPIAS PARA LA Primera Comunión

En la librería de Amengual y Muntaner, Cadena 2, Palma, se ha recibido un numeroso y variado surtido, en negro y ricamente litografiadas.



PROPIOS PARA LA Recordatorios Primera Comunión

OBRA NUEVA

Una excursión al mundo invisible ó cartas familiares sobre los ángeles

POR D. CARMELO SALA

CANÓNIGO DE LA BASÍLICA METROPOLITANA DE TARRAGONA

Se vende al precio de 1'50 pesetas en la librería de Amengual y Muntaner, Cadena, 2.—PALMA.

Tipo-litografía de Amengual y Muntaner—1898

Tarjetas par visita

Se confeccionan con prontitud y moderación en los precios.

Amengual y Muntaner

Conquistador, 30—PALMA

ga, y papá Labbranchune se vuelve monótono. De buena gana jugaría su autógrafa á la lotería. ¡Bah! ¡renuncio á ello! ¿Quién enciende el ponche?... Y cuarta estrofa sobre los Barbachus.

Interín que la carta del teniente Labranche servía para encender el ron, crecía el escándalo, y Fargeolles, pronunciando las s como en latín, cantó la copla siguiente:

«Yo querría ser Febu para cantar cada vez más mis dobles cornudos y queridos Barbachus, de cabeza de bacalao, greñas lanudas, barriga de tortuga y nariz de torta... ¡Hus! ¡hus! ¡Los Barbachus!...»

—Yo arrojaré de mi casa á ese endemoniado aspirante, pensaba en el interín la señora Barbachu, tosiendo hasta asfixiarse. ¡Desarreglar la casa, cantarme coplas, á mí y á mi familia, en el momento en que hace ponche en mi misma tartera, que desportillarán!... ¡que romperán!... ¡No decirme más que necedades y no pagar ni aún el porte de sus cartas!... Esta noche me debe aún los cuarenta sous de la última... Todo lo toma á crédito: alquiler, luz, lavado y planchado, leña y lo demás... sin contar el azucar y el ron... ¡Su cuenta asciende ya á treinta escudos!... ¡Irrita al gato, inquieta al perro, y le hace mil picardías á mi loro!... Mañana tempranito lo despido... ¡Si los tuantes de sus camaradas no fumasen tanto, ahora mismo iría á plantarlos de patitas en

Peró casi al mismo tiempo la despertó en el mayor sobresalto una siniestra claridad y el espeso humo que llenaba el corredor. Una grande y rojiza llama iluminaba el entre-suelo.

—¡Fuego! ¡fuego! gritó la pobre mujer.

Y al mismo tiempo saltó de la cama, salió al corredor y recibió una descarga de diez cántaros de agua helada.

—¡No es nada, mamá Barbachu! gritó Fargeolles; ¡no es nada! ¡Qué paséis buena noche!...

Al mismo tiempo abrióse con estrépito la puerta de la calle y se dispersaron por esta una docena de aspirantes dando carcajadas y gritando:

¡Hu! ¡hu!
¡Mamá Barbachu!
¡Mamá Barbachu!

Era una farsa, una invención de Fargeolles, ansioso de aprovecharse, como se ve, de los consejos de Mr. Labranche, su bienhechor. Los alumnos habían fingido marcharse, quemando dos puñados de paja en el corredor, ennegreciendo así las paredes, apestando la casa, despertando á la vecindad y aterrando é inundando en agua fría á la señora Barbachu.

Todos los inquilinos acudieron al momento; é interín que la interrogaban, apoderóse el frío de la desdichada, resultándole una

ción á que la primera copla no ha operado eficazmente, paso á la segunda.

—¡Aprobado! gritó la multitud.

«Cuando la madre Barbachu va á ver á su hijo Barbachu, en la casa de Barbachu, establecimiento de Barbachu, en el rincón de la calle llamada Barbachu, nos convierten con bacalao y nos conmueven.»

¡Hu! ¡hu!
¡La Barbachu!

—Tercera copla, continuación de la precedente:

«Tanto en tuertos como en corcovados, tanto en pelados como rapados, estos Barbachus, llenos de virtud, forman una cohorte de estropeados que turban la vista. ¿Quién se domina entonces?»

¡Hu! ¡hu!
¡La Barbachu!

—Pero esa pobre y querida mamá Barbachu continúa tosiendo; su perro aulla, su gato maya, su loro silba. Señores, esos acordados me enternecen. Pasemos de lo grave á lo dulce, de la música á la sana literatura, de Barbachu á Labranche.

Y Fargeolles volvió á abrir la carta de su Mentor en medio del más horrible estuendo.

«Supe con viva emoción que has he-

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudia).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo.)
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx. . .	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó . .	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá . .	Santacilia	2 "	8 "
Calviá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments.	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs .	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar .	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent .	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor .	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx . . .	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida . . .	Mercadol, 13	2 "	6 "
Montuiri . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'55 mañana y 2 tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7'55 mañana, 2'30 y 5'30 tarde.
De Manacor hasta Palma, y La Puebla, á las 6'45 mañana y 5 tarde.
De Manacor hasta Felanitx á las 6'45 mañana.
De Felanitx hasta Palma y La Puebla á las 7 mañana y 4'45 tarde.
De Felanitx hasta Manacor á las 7 mañana.
De La Puebla hasta Palma á las 7'12 mañana y 5'15 tarde.
De La Puebla hasta Manacor y Felanitx, á las 7'12 mañana y 1 tarde.
De Inca hasta Palma, á las 6'40 mañana.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p ^o perpétuo interior	00'00
4 p ^o exterior	00'00

4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (90)	00'00
Cubas (86)	00'00
Banco de España	00'00
Tabacos	00'00
Franco	00'00
Libras	00'00

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior	57'00
4 p ^o perpétuo exterior	71'20
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86)	69'00
Cubas (90)	83'00
Ferro-carriles del Norte	21'50
París	51'60
Francias	18'70

PALMA

Crédito Balear	59'00
Cambio Mllorquín	3'00
Fomento Agrícola	70'00
Ferro-Carriles de Mallorca	40'00
Almbrado por Gas	81'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	35'50
La Isleña Marítima	58'50
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

Establecimiento

Tipo-Litográfico

Amengual y Muntaner

Librería

y Encuadernaciones

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse estos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez. Tarjetas para visita, de infinita variedad de clases: imitación de marfil y madera con canto dorado, de luto, de medio luto con modelos de varios caprichos y ordinarias con emblemas de las profesiones que se quieran. Talones de todas clases y modelos para la recaudación del impuesto de consumos. Esquelas y tarjetas de defunción de numerosa variedad en clases y estilos. Toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Juzgados de instrucción y municipales. Correos, Obras Públicas, Empresas mercantiles, Comercios, Tiendas de despacho cualquiera sea y servicios caseros. Rótulos y etiquetas para envases de vinos, licores, confituras, almibares, frutas en conserva y toda clase de elaboraciones de comestibles y líquidos; se imprimen con tinta negra ó de colores ó á varias tintas: también se trabajan para cajas de calzado y para usos análogos. Facturas de la clase, tamaño y forma que se pidan impresas con tinta común ó con tinta comunicativa. Carteles de todos tamaños para anuncios de funciones de teatros, toros, salidas de vapores, fiestas públicas y espectáculos de todos órdenes. Estos carteles pueden ser impresos tanto á una sola tinta como á varias, con emblemas ó sin ellos. Entradas, prospectos, programas, invitaciones y demás documentos propios para propaganda ó anuncio de dichas funciones, bailes y espectáculos caseros. Circulares para casas de comercio y para los particulares, hojas sueltas, anuncios para repartir á domicilio, etc., etc.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoría, 12

cho un examen brillante y eres uno de los primeros diez aprobados.»

Restablecido el silencio, Fargeolles leía riéndose, porque la carta de Mr. Labranche parecía el colmo del ridículo, á causa del énfasis con que el joven la leía.

«No puedes ignorar que el afecto que te profeso, hijo mío, es paternal: continúa haciéndote digno de él por tus trabajos, tu celo, tu conducta, y sobre todo, por tu obediencia...»

—¡Y bien! ¿qué os parece mi oso? ¿No es un gusto dar dos francos por una obra maestra de esta clase?... Compañeros, abro una suscripción que me compense ese gasto horroroso. De cuarenta francos de paga, dad cuarenta sous al cartero... que os trae tan bella prosa...»

«No sigas formando parte de los alborotadores, mi querido Emilio! Evita las reyertas.» ¡Bah! ¡bah! Papá debe ser un cordero en caldo de pollo... Pero creo que mamá Barbachú sigue tosiendo...»

—Acabemos la carta...», Fargeolles.

—Concluyo, pues: «¡Abandona el genio camorrista, burlón, alborotador é intrigante!...» ¡Es muy fuerte en esto de los sinónimos el papá Labbranchienne!... «Que antiguamente, continuó Fargeolles en falsete, me hacía temer que nunca te corregieras.» ¡Gracias!... Pero observo que el ponche se apa-

dosa, una parte debida al ponche, á la alegría, á la locura, la parte de la juventud y el entusiasmo; pero había también otra que debía atribuirse al deseo de complacer al muy alto y muy poderoso señor de todas las farsas, Emilio Fargeolles, el ex-veterano. No trataremos de descomponer analíticamente las carcajadas de Montaix, á pesar del interés fisiológico de esta operación; pero si dirémos que Sergette, el buen muchacho por excelencia, otro tipo de una vulgaridad insufrible, se reía sólo porque era un buen chico.

—Si pudiera dormirme y no oírlos, murmuró la desdichada madre Barbachú, que ocupaba el entresuelo. ¡Si esos demonios se fueran, ó callaran!...

La excelente mujer acabó por acostarse, cansada de estruendo y después de haberse bebido tres vasos de jarabe y uno de caldo de pollo. De pronto cesó el estrépito, sucediéndose á él el murmullo de algunas conversaciones confusas. La huéspedá empezaba á adormecerse.

Cuando Fargeolles acompañó á sus convidados hasta la puerta y los despidió dándoles las buenas noches, la madre Barbachú, casi dormida ya, no pudo menos de pensar:

—¡Ah! voy á dormir, estoy casi dormida; ¡duermo ya!

Y se durmió profundamente.

la calle; porque son capaces de estar en casa hasta media noche!...

Estas lamentables reflexiones, inspiradas á la señora Barbe Barbachú, por una cólera legítima, iban acompañadas por su maldita tos, que no cesaba, y por la quinta, sexta, séptima y vigésima copla del interminable charivari de los alumnos de marina.

Pero todos estos modelos de poesía no corregidos, no se habían ido sucediendo sin numerosas interrupciones, digresiones y calaveradas. Los comentarios eran equivalentes al texto, y las palabras más atrevidas las mejor acogidas.

Fargeolles se distinguía entre todos. Por casualidad nombraron á Carlos de Pierremont.

Es indecible el tono de desprecio con que aquél habló del pequeño Montyon, aspirante al premio de la virtud; de aquel Catón en pañales, de aquel jovencillo que formaba rancho aparte y jamás tomaba parte en las diabluras de sus camaradas. ¡Con qué supremo desdén lo trató Fargeolles, encogiéndose de hombros!...

La hora de recogerse había sonado más de media hora hacía; y la charla de aquellos señores se acaloraba más y más.

Montaix, joven de un carácter muy débil, y que, en sus tiempos, fué una de las víctimas de Fargeolles, reía tanto como podía. Positivamente había en aquella risa tan rui-